

MAPEANDO UNA HISTORIA

Redes Sociales y restitución de recursos comunitarios

Elina Dabas¹

FUNDARED

Buenos Aires, Argentina

A lo largo de muchos años de trabajo en diversos sectores –educación, salud, justicia – y con distintos grupos etáreos – niños, jóvenes y adultos- pude observar que los programas sociales que intentan trabajar con las diversas poblaciones parten de una concepción que enfatiza tanto en la ruptura del lazo social como en la carencia de proyectos de las personas, como si fuera un problema de las mismas que se hubieran tornado individualistas, aisladas y egoístas. Me ha impactado el foco puesto en la culpabilidad, en comportamientos individuales, desconociendo un movimiento que tiene unas cuantas dimensiones más.

Es difícil encontrar que estos programas apunten a contribuir a la generación de proyectos de vida. La convocatoria estigmatizante que en general realizan, en algunos casos, aleja a la población de la participación en los mismos. En otros, condiciona su inclusión desde un lugar de desconocimiento (“tenemos que enseñarles”) o de patologías, generando una adscripción desde nominaciones culpabilizadoras y delatorias, que sintetizan en estrategias de exclusión y aislamiento.

¹ edabas@fundared.org.ar

Esta perspectiva se aparta de la posibilidad de visibilización de las redes sociales (1), puestas en evidencia a través de prácticas de sostén, supervivencia, creación de alternativas, desarrolladas por diversos agentes sociales.

Enfatizo que tenemos la posibilidad de tornar visible las redes porque éstas preexisten a la llegada y a la intervención de los operadores, ya que constituyen la trama que entreteje la vida.

Si somos capaces de visibilizar redes, vemos vida. Si coartamos o disminuimos las posibilidades de vinculación, restringimos esta posibilidad.

En esta presentación focalizaré en el abordaje de problemáticas familiares, con especial énfasis en los de niños y niñas.

En relación con la concepción que las sociedades occidentales poseen sobre la familia, cabe plantearse una serie de cuestiones.

Por un lado, las políticas sociales y la sociedad en general han delegado en la familia, como mandato, la responsabilidad respecto de la crianza y socialización de niños y niñas.

Por el otro, la consideración de la familia como la organización social básica y primigenia de la estructura social. Así considerada, se refiere al grupo de personas nucleadas por relaciones de parentesco, con predominio de la naturaleza biológica, alrededor de la forma monogámica y heterosexual. Es notable como se desconoce o se olvida que esta modalidad de pensar la familia tuvo su origen en el código napoleónico, promulgado en 1804, que la instauró como un modo de asegurar, entre otras cuestiones, la herencia y la propiedad sobre la tierra. Esta concepción ha llevado a concebir a un tipo particular de familia como la "forma natural" en la que se organiza la sociedad, por lo cual también se percibe como "natural" que ésta deba hacerse cargo del sostén de los más jóvenes.

La presión concentrada sobre las familias, hace que muchas veces su estructura resulte débil, sobre todo para aquellas insertas en contextos desfavorables para su desarrollo. Esto se complejiza aún más cuando la organización familiar no responde al modelo socialmente prefijado. Numerosas investigaciones vienen aportando sobre este tema. Resulta interesante aquí destacar las de Stephanie

Coontz (1995), quien plantea que "como la mayoría de las visiones de una 'era dorada', la 'familia tradicional'... se evapora al examinarla de cerca. Es una amalgama de estructuras, valores y comportamientos que nunca co-existieron en un mismo tiempo y lugar"

Nos encontramos entonces con dos situaciones a analizar.

- Las configuraciones familiares diversas a la legitimada como "natural" son aún concebidas como "extrañas" y sufren por lo tanto el proceso de exclusión social que padecen los que son considerados exóticos para los sistemas dominantes (vg: algunos programas sociales respecto a la orientación de la ayuda social a las poblaciones vulneradas en sus derechos humanos, recomiendan no distraer esfuerzos presupuestarios en la ayuda a madres solas, con hijos de diversas parejas, y fundamentalmente, pobres. Solicitan la preferencia por la institucionalización o adopción de esos niños y niñas)
- Los vínculos afectivos que no son reconocidos como relaciones de parentesco no resultan confiables, aún cuando contribuyan al desarrollo y sostén de las personas.

Desde esta perspectiva, si en las prácticas sociales anteriormente se corría el riesgo de considerar al individuo como el elemento dinamizador social principal, se puede ahora pensar que esta tarea recae solamente en la familia, concebida como unidad. Consideramos, entonces, una responsabilidad profesional y social que los operadores sociales podamos revisar y trabajar permanentemente el "fundamentalismo familiarista" que está impregnado en la sociedad.

Considerando éste panorama, en el campo de la salud familiar y comunitaria, venimos desarrollando e investigando sobre estrategias de trabajo desde el enfoque de las redes sociales, tanto con diversas poblaciones como en la formación de profesionales del sistema de salud.

Estas estrategias, que estamos denominando estrategias para promover ligadura, tienden fundamentalmente al fortalecimiento del lazo social y a generar condiciones que posibiliten una auténtica restitución comunitaria. La noción de restitución comunitaria implica un acto político en el sentido de producir

sociedad, que implica investir a la comunidad de la capacidad de sostén, activación, desarrollo, potenciación y resolución de problemas que atañen tanto a los niños y niñas como a todos sus miembros. Esto es, el reconocimiento del valor vital de la dinámica vincular autoorganizada y autoorganizante. Valora especialmente el poder "hacer", "resolver" y "crear" que ejercen personas sin cargos ni títulos profesionales, trascendiendo los muros institucionales para reconocer que la producción de subjetividad y las posibilidades de transformación se dan en y desde todo el terreno social.

En diversos contextos, y no sólo en el latinoamericano, las instituciones sufren de creciente descrédito, más aún cuando se trata de instituciones asilares destinadas a los niños, niñas y jóvenes.

Este proceso se relaciona con lo que habitualmente mencionamos como "crisis de las instituciones". Esta crisis se hace visible porque las instituciones ven vaciado el contenido instituido del mandato preestablecido. Sin embargo, no podemos negar que las instituciones producen subjetividad pero ha cambiado el ámbito de producción. Se ha pasado de la lógica de los muros a la de todo el terreno social.

Considerada la ineficacia de numerosas mediaciones institucionales, las estrategias que promovemos y tratamos de tornar visibles con miras a su potenciación, tienden por un lado, a evitar la institucionalización de niños y niñas cuyos problemas pueden resolverse con el apoyo a aquellos que sostienen su crianza. Por el otro, promueven el reconocimiento de la transferencia de funciones básicas a sujetos sociales no claramente percibidos por el sistema dominante, pero que desempeñan una función esencial en la vida de las personas.

Desde esta perspectiva, la mirada no está puesta solamente en relaciones prefijadas biológica o jurídicamente, sino que prevalecen los vínculos que se establecen en un momento histórico y en un contexto determinado, a través de territorios móviles, de múltiples interacciones y del reconocimiento de diversidad de saberes y voces.

MAPEANDO UNA HISTORIA, CONSTRUYENDO UN ESCENARIO POSIBLE

"Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra(s) historia (s)..." Rock, Lito Nebbia, 1983

Escenarios

¿Cómo pensamos un escenario? Como el lugar donde acontece un suceso.

La construcción de un escenario deriva de la observación de que, dada la imposibilidad de saber cómo se desarrollará el futuro, una buena decisión o estrategia a llevar a cabo es una que convenga a varios futuros posibles. De este modo podemos conformar diversos, según actores, narrativas, problemas. Estos grupos de escenarios de referencia son, básicamente, historias acerca del futuro construidas especialmente con este objetivo; cada una de estas historias enmarca a un mundo posible en el que quizás algún día tengamos que vivir.

La construcción de escenarios de referencia no es predecir eventos futuros sino resaltar fuerzas de gran escala que posibilitan movimientos en diferentes direcciones. Se trata de hacer visibles estas fuerzas para que el que hace pueda reconocerlas, en el caso de que aparezcan. Se trata de ayudar a tomar mejores decisiones hoy.

Esta noción rompe las ataduras con lógicas que obturan el flujo dinámico de las redes. Estas lógicas son, entre otras:

- las de los sectores: salud, educación, acción social, que intentan "separar" las necesidades e intereses de los miembros de las comunidades
- las de los programas, que "bajan" sobre las poblaciones cuadriculándolas e ignorando los vínculos previos establecidos
- las de las disciplinas, que "dividen" a las personas según las incumbencias que los títulos otorgan
- las de las jurisdicciones, que establecen fronteras arbitrarias que desconocen las huellas y senderos que diariamente se abren.

Desde esta perspectiva el escenario se construye en el proceso de cartografiar, de mapear el territorio en la medida en que se lo recorre, incluyendo las múltiples voces y objetos que en ese recorrido adquieren relevancia, ampliando permanentemente el horizonte de sentido y construyendo significaciones conjuntas.

Para narrar esta historia iré mostrando como fuimos "mapeandola" ya que este instrumento nos permite "iluminar" y hacer visible la dimensión histórica y actual de los vínculos que posibilitan una modalidad de producción, soporte y desarrollo de las personas y comunidades.

¿Cuál es la significación que posee "iluminar" ciertas zonas? Posibilita recuperar las diversas experiencias de los diversos actores. Trabajamos con una metáfora interesante que es la metáfora del "zoom", la cual, según D. Najmanovich (2003) es un dispositivo cognitivo multidimensional que implica "un estilo de indagación y de presentación que gracias a la movilidad y al ajuste permanente de los parámetros de visualización permiten componer un paisaje cognitivo pleno de relieves sin correr el riesgo de la dilución o la fragmentación. A diferencia del objeto técnico que usan las máquinas fotográficas que sólo nos facultan para acercar o alejar una imagen, el "zoom cognitivo" permite el ajuste de varios parámetros simultáneamente para posibilitar un sistema de enfoque plural y heterogéneo que nos habilita a dejar algunos aspectos en primer plano y otros en el trasfondo, nos permite adoptar distintas perspectivas, incluyendo cortes transversales y movimientos de barrido, y no sólo funciona como "lente" sino que produce diferentes tipos de "luz" que llevan a la visibilidad distintos objetos o procesos"

¿Cómo configuramos el mapeo? A través de un gráfico en el cual simbolizamos las principales vinculaciones de la persona que presenta un problema o situación a resolver. Este mapeo se realiza junto a la persona involucrada o con un informante clave. En primer lugar le solicitamos listar aquellas personas que cree puedan ayudarle, colaborar o apoyarle en la situación que tiene que resolver, o que le gustaría lo pudieran hacer aunque actualmente no fuera posible. Esto lleva a que trabajemos al mismo tiempo la redefinición del problema. En este listado, realizado según surge en su recuerdo, le solicitamos que agregue para cada uno de ellos, la relación (padre, hijo, amigo, vecino, compañero de trabajo, etc.) y el

atributo de ese vínculo. Generalmente utilizamos cuatro indicadores, pero según la conversación pueden incluirse otros

- aceptación: estar al lado; colaborar; acompañar. Lo graficamos ———
- oposición o conflicto: se refiere no sólo a situación de pelea, sino también de exigencia; sobrecarga. Lo graficamos — | | —
- indiferencia: no se opone pero tampoco lo apoya. Lo graficamos ●●●●
- distanciamiento: se refiere al sentimiento y/o inactividad del vínculo porque hace tiempo que no se ven por razones diversas (cambio de barrio, participación en espacios diferentes, etc) Lo graficamos — ● — ● — ● —

El contexto y La historia

"No podremos solucionar nuestros problemas si pensamos de la misma manera que cuando los creamos..." Albert Einstein

La primera vez que escuché esta historia fue en un taller que coordiné sobre el tema de redes sociales, organizado por el municipio de la localidad mencionada.

Mediados del año 2002. Una de las provincias mediterránea de Argentina. Un pueblo al pie de montañas de 3000 metros de altura que lo separan de la capital provincial. Cuenta con alrededor de 7500 habitantes y durante épocas turísticas puede quintuplicar la población. Tiene un gobierno municipal. La ciudad cabecera administrativa y jurídica se encuentra a 60 km

Para los que habitamos en grandes urbes, es una suposición con visos de certeza que todos se conocen en un pueblo tan pequeño.

Se trataba de Margarita, una mujer de 34 años. Padecía HIV. Tenía cuatro hijos, un varón y una niña, hijos de una primer pareja, de 13 y 11 años, respectivamente. Del padre de los dos mayores se desconocía el paradero desde hacía más de cinco años. Los otros dos, varón y niña, de una segunda unión, tenían 8 y 5 años. y su padre trabajaba de peón en una finca de campo, a 300 km. del lugar, desde hacía casi tres años.

El padre vivía en una barraca con otros peones y sólo tenía un día franco mensual, que dedicaba, aunque no todos los meses, a visitar a su mujer y a sus hijos.

Margarita se había ido de su casa materna 20 años atrás. Respecto a su madre ella había relatado que desde siempre su relación había sido conflictiva, además de distante. Se desconocía donde vivía, aunque pensaban que en Uruguay, en el campo. Desconocían si tenía otros hermanos y su padre era desconocido por ella misma.

¿Cuál era la situación emergente?

Hacía una semana que Margarita había fallecido. El padre de los más pequeños aducía la imposibilidad de hacerse cargo de sus hijos por sus condiciones laborales y de vivienda. Nada podía hacer, ya que "Dios había querido que así fueran las cosas"

Al de los mayores no se sabía dónde encontrarlo.

Esto planteaba al momento una única salida: internar a los pequeños en una institución.

Había cierta desazón e incomodidad en el relato, por lo cual les pregunté cuál era la preocupación por esta situación.

Entonces, los participantes en el Taller comenzaron a hablar.

Margarita había sido "el caso" de esa comunidad.

Diferentes participantes en ese Taller comentaron su perspectiva. Integrantes del área social del municipio (dos trabajadoras sociales) relataron cómo se habían ocupado de ella y sus niños desde al menos tres años atrás, cuando los médicos del hospital detectaron el HIV, que se enmarcaba en su precaria situación económica, mujer prácticamente sola a cargo de cuatro hijos. Su pareja había planteado que no podía ayudar, salvo con algún "pesito" de tanto en tanto. Sabiendo lo difícil que resultaría el proceso, habían decidido armar una red en la cual participaba el área social del municipio (fundamentalmente a través de dos trabajadoras sociales), proveyendo alimentos, ropa, colchones, mobiliarios y

tramitando diversos subsidios de ayuda económica; el sector de salud, (cuyo referente más claro era la jefa de pediatría) que se ocupaba del seguimiento del estado de salud de ella y los niños, articulaba con los otros médicos (Infectólogo, ginecóloga) y tramitaba la provisión de medicamentos, a través del farmacéutico; la escuela, a través de la directora, que acompañaba el proceso de aprendizaje, apoyando a los pequeños en forma especial; los medios de comunicación, como el periódico local y la radio (por medio de un periodista principalmente), que difundía la necesidad de ayuda solidaria, sobre todo cuando era necesario recaudar dinero para obtener la costosa medicación.

Cuando, ante la muerte de Margarita, todos se hallaban imbuidos en el sentimiento de "haber hecho lo humanamente posible", surgió antes los ojos de todos un hecho inusitado.

Tres vecinas de Margarita se acercaron a hablar con los miembros del municipio durante el velatorio, que se había desarrollado en sus dependencias, para plantear que ellas se podían hacer cargo de los niños.

¿De dónde había surgido esta propuesta?

Cuando una de las trabajadoras sociales y la médica les preguntaron por qué hacían ese planteo, contestaron "Con todo lo que hicimos por Margarita y sus hijos queremos seguir ayudándolos"

Sorprendidas por la respuesta, les respondieron "¿Cómo que Uds. Ayudaron?, si nosotros fuimos los que estuvimos haciéndolo"

Más impactante fue la respuesta: "Si, Uds. se ocuparon, pero quien cuidaba a los chicos cuando Margarita salía a trabajar de noche²; ¿y los fines de semana?; ¿quién cocinaba la comida que le enviaban y lavaba la ropa cuando ella estaba en cama? Dos de nuestros hijos ayudaban a los chicos con los deberes escolares, les ayudaban a preparar sus útiles, y muchas veces jugaban con ellos. El mayor mío (vecina 2) enseñó a J. A andar a caballo"

Comentaron que cuando se comunicaron con la defensora de menores, ésta se entusiasmó con la propuesta y tomó la situación con decisión. Dijo: "Es

importante que los niños no pierdan el contacto con el barrio, con sus compañeros de escuela, con sus pertenencias” Pero planteó que hacía falta la firma de los padres para otorgar la guarda provisoria mientras se decidía qué caminos seguir.

Un gran obstáculo. Se desconocía el paradero del padre de los más grandes.

O por lo menos eso era lo que se creía. Una de las vecinas comentó que su hermano, camionero, lo había visto trabajando en un establecimiento de campo, “allá, detrás de las montañas”. Agregó que el hermano tenía la posibilidad de hablar con él y convencerlo para que viniera y que sino “conocía a un comisario que lo traería como fuera”

Dos meses después volví a tomar contacto con los miembros de ese colectivo, por solicitud de ellos. El padre de los niños más grandes vino por su propia voluntad, ayudado a obtener el permiso laboral con una carta de la defensora de menores. Aún más, quedó establecido un régimen de visitas cada tres meses, que era la posibilidad laboral y económica del padre. También se estableció un sistema similar con el padre de los más pequeños, pero con una mayor frecuencia. Los cuatro chicos estaban viviendo en la casa de una de las vecinas, continuaban asistiendo a la misma escuela, eran atendidos por la misma pediatra y se incluyeron entrevistas psicológicas con una profesional del hospital.

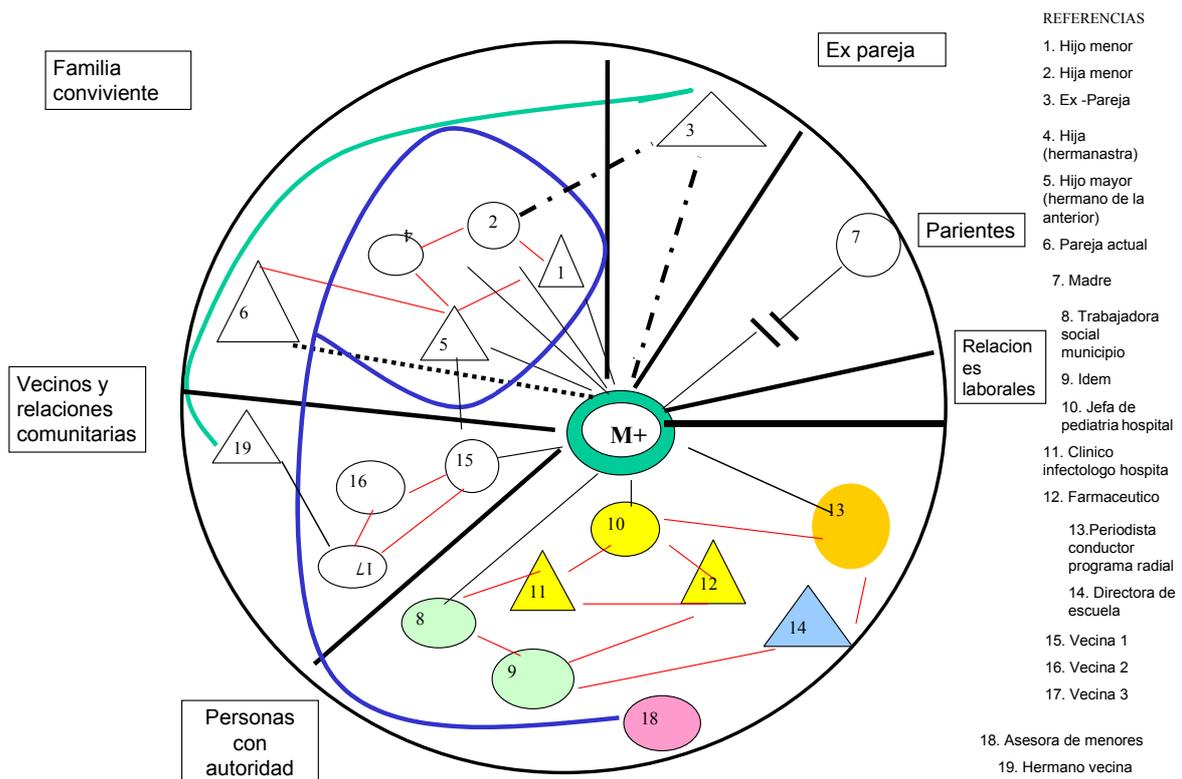
Diez meses después, la situación había avanzado desde el punto de vista jurídico, al punto que este caso está sentando jurisprudencia.

Por otro lado, en una notable articulación entre las vecinas, ambos padres, la defensora de menores, las trabajadoras sociales y otros actores están trabajando en el rastreo de familiares de los niños, para promover la posibilidad de contacto, actuales o a futuro.

Resulta altamente significativo que ambos padres también tengan un profundo distanciamiento respecto a sus familias de origen, ignorando donde viven o si están vivos.

² Cabe destacar que hasta el momento nadie había mencionado que Margarita era trabajadora sexual.

La recuperación de la historia de los niños, hace también a la recuperación de sus propias historias y a la reconstrucción de la trama vincular. Asimismo, es notable como ha mejorado la percepción que los diversos actores tienen de sí mismos. Como diría Ross Speck, es la vivencia del "efecto de red", esa fuerza que surge cuando un colectivo se une para co- operar.



ABRIENDO CAMINOS, SIGUIENDO HUELLAS

"Caminante no hay camino, se hace camino al andar...." Antonio Machado

Pensamos esta perspectiva de trabajo con enfoque de red como altamente productiva, productora de aperturas y promotora del lazo social.

Pero cabe destacar la velocidad con que las propuestas innovadoras son cooptados por el sistema dominante.

Las redes aparecen como una nueva "moda". Pareciera que ahí está el cambio, en la denominación. Pero observamos que ahí no reside la transformación: hay numerosos programas donde se menciona a las redes pero las prácticas están igualmente concebidas desde la metáfora piramidal; los actores sociales son ignorados y el operador continúa actuando como "externo" al campo de intervención. En una exploración acerca de los procedimientos para la constitución de este tipo de redes, observamos que en estos intentos, se confunde la organización con la perspectiva de la dinámica fluida de la red. Es decir que adoptan la concepción organizacionista, centrada en el trabajo del diseño en lugar del trabajo basado en el diagrama y desde la dinámica vincular.

Las llamadas redes de servicios, establecimientos, intersectoriales, generalmente "son organizadas" desde arriba hacia abajo" (decretos que sustentan su creación -3-) y desde "afuera hacia el núcleo", generando una extraña sensación para los actores sociales de no reconocerse miembros de esa red a partir de una práctica, sino por una adscripción nominada por otros y vaciada de contenido.

He aquí un desafío ya no sólo para las intervenciones en red, sino para modalidades de organización que pretenden alejarse del centralismo piramidal: como desarrollar prácticas que recuperen la experiencia de pertenencia y abran nuevas alternativas de organización; como potenciar organizaciones como redes y trabajando en red.

Es una tarea permanente con otros de reflexión en la acción, de recuperación de la experiencia, en la práctica social de cada día donde visualizaremos la diferencia.

Evidentemente se introduce un desafío para la gestión en las organizaciones cuando se intenta trabajar desde éstas pensadas como redes. Hay algunos caminos transitados, pero en realidad se trata de pensar y actuar desde un enfoque que implica atravesar un proceso de desadaptación de modelos adquiridos, no siempre sencillo de realizar.

Muchas de nuestras acciones son impredecibles, azarosas, coyunturales. Dependen del encuentro con los otros, de la posibilidad de recorrer el territorio. Pero nos acompaña siempre una certeza: la confianza en la capacidad de las personas, el registro claro de que nadie puede solo y un animarse a abrir ventanas, transitar senderos, explorar hendidias.

Referencias

(1) Introduzco la noción de red social que hasta el momento hemos desarrollado: La **RED SOCIAL** implica un proceso de construcción permanente tanto singular como colectivo, que acontece en múltiples espacios y (a)sincrónicamente. Podemos pensarla como un sistema abierto, multicéntrico y heterárquico, a través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como el hospital, barrio, organización, tal como el hospital, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para fortalecer la trama de la vida. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos (Dabas, 2002)

(2) Mencionaremos como ejemplo los informes de **Charles Murray**, donde alerta sobre la necesidad de refrenar el surgimiento de pobres alienados. Muchos de estos conceptos sirvieron de base para las políticas sociales elaboradas por el gobierno de Tony Blair, en Inglaterra

(3) Hay que destacar que los documentos de BID; Banco Mundial; Comunidad Económica Europea mencionan la necesidad de que los programas y proyectos

“trabajen en redes”. Esto funciona como un “mandato”: para que un proyecto sea financiado “algo” acerca de redes debe decir.

Alberti, Blas y Méndez, María Laura. 1995. La crisis de la familia en la modernidad. Editorial Cátedra. Buenos Aires.

Broffembrnner, Urie. 1983. Ecología del Desarrollo Humano. Paidós. Buenos Aires. 1983.

Coontz, Stephanie. 2000. The way we never were: American Families and the nostalgia trap. Basic Books. NY.

Dabas, Elina y Najmanovich Denise. 1995. Redes, el lenguaje de los vínculos. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Murray, Charles. 1990. The emerging british underclass. Institute of Economic Affairs (IEA), NY.

Rodríguez Nebot, Joaquín. 1993. En la frontera. Editorial Multiplicidades. Montevideo.

Schön, Donald. 1983. The reflective practitioner. How professionals think in action.

Basic Books. Harper Collins Publishers. USA.

Sluzki, Carlos. 1996. La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica. Editorial Granica. Barcelona.

Speck, Ross y Attenave, Carolyn. 1977. Redes Familiares. Amorrortu. Buenos Aires.